

# *La revolución turca*

Christian Rakovsky

(Publicado en *Le Socialisme*, 1 de agosto de 1908. Versión castellana desde:  
[https://www.marxists.org/francais/rakovsky/works/1908/08/rako\\_19080801.htm](https://www.marxists.org/francais/rakovsky/works/1908/08/rako_19080801.htm) )

Tras Rusia y Persia he aquí que también Turquía ha entrado en el movimiento revolucionario. Pero lo que caracteriza a la Revolución Turca es su rápida evolución y temprano éxito, al menos en apariencia. En el espacio de dos semanas, el ejército en revuelta deviene el dueño del gobierno en Macedonia. El sultán, asustado, se da prisa en otorgar una constitución o, mejor, en restablecer la de 1876. Así tenemos derrocada a la última autocracia de Europa. Las palabras del general Ignatiev, embajador ruso en Constantinopla, en la época en que fue proclamada la primera constitución turca: “No permitiremos que Rusia se quede como el único país sin constitución en Europa”, ya no tienen razón de ser. Al menos teóricamente toda Europa es constitucional hoy en día.

Pero si los cambios en Turquía presentan un interés general lo es en relación con la muy famosa cuestión de Oriente.

¿Estamos en vísperas de su solución y, en consecuencia, de la supresión de una de las mayores causas de guerra?

Si hay alguien interesado en una solución definitiva de esta cuestión es, tras las poblaciones del Oriente turco e incontestablemente, el proletariado. Turquía es hoy en día un campo abierto para los dirigentes capitalistas e imperialistas de todos los países. Desde ahora, y esperando la dislocación de este imperio para apoderarse de una parte de sus territorios, todos buscan un mayor espacio en el país, quieren que se les otorguen más concesiones y privilegios. Es preciso reconocer que ese reparto, antes de la muerte y de la sucesión del “hombre enfermo”, se cumple con gran éxito.

Gracias a un sultán que sólo se preocupa de su propia conservación, a una burocracia despótica, ignorante y venal, y a las aves de rapiña de todos los países, los representantes del capitalismo triunfante han logrado establecer sus nidos en todos los rincones de ese vasto imperio. Por otra parte, y en abigarrada masa, las propagandas nacionalistas, búlgara, rumana, serbia, griega y otras, buscan con la espada, el fuego y el dinero ampliar su esfera de influencia.

Y todo ello a costa de los pueblos de Turquía, abandonados de todos y a todos, luchando únicamente con su desesperanza y su impotencia contra la tiranía del sultán, las intrigas de sus connacionales de los otros países y los apetitos insaciables de las potencias llamadas protectoras.

Una revolución que diese la iniciativa y la libertad de acción a los pueblos de Turquía, echando atrás o reduciendo la influencia de todos esos factores nefastos, aportaría por ello mismo la solución a la cuestión de Oriente.

Únicamente una Turquía regenerada, democrática y fuerte podría repetir con éxito el famoso “¡Fuera manos!” de Gladstone, y así quitar todos los apetitos que su estado de descomposición provoca en vecinos cercanos y alejados.

Serían incalculables las consecuencias para la paz y para la causa del proletariado que tal cambio aportaría. Es preciso decir, en general (y aquí radica la gran importancia histórica del despertar de todos los pueblos de Oriente y de Extremo Oriente) que la expulsión del imperialismo agresivo y codicioso del imperio capitalista hará resurgir con más claridad la necesidad de buscar en otra organización del trabajo nacional la solución a las dificultades que crean la sobreproducción y la anarquía capitalistas.

La válvula colonial ya no existe, será necesario, de buen o mal grado, buscar la verdadera solución de la justicia social.

Pero, aparte de esta consecuencia general y alejada, la Revolución Turca tendrá otras más inmediatas y más prácticas desde el punto de vista de la política exterior de todos los grupos balcánicos y occidentales cuya vida está ligada a la de Turquía. Supondría una distensión general y podría ser causa de disminución de los armamentos.

Por ello, repetimos, el proletariado debe saludar con entusiasmo la Revolución Turca.

Pero ¿estamos ante una revolución o ante un pronunciamiento militar sin grandes consecuencias? El futuro próximo nos lo dirá. Nos parece, sin embargo, que desde su comienzo la Revolución Turca muestra una muy peligrosa tendencia a la desviación.

Es incontestable que el único medio de apaciguar a Turquía, agitada por tantas pasiones, es la libertad más amplia posible. Sólo ella, satisfaciendo las reivindicaciones justas de los diversos pueblos del imperio, puede unirlos en un espíritu de solidaridad común. Desgraciadamente la fuerza de los jóvenes turcos es, en relación con esto, completamente insuficiente. La constitución de 1876, de la que han exigido y obtenido el restablecimiento, deja mucho que desear. Mantiene el poder del sultán autócrata casi intacto.

Por otro lado, los jóvenes turcos, golpeados sin duda alguna por el estado de descomposición en el que se encuentra el imperio, sólo tienen en mente una cosa: fortalecer a ultranza el poder central. En lugar del sultán autócrata debería haber una oligarquía no menos autócrata. Ahora bien, no existe país que se preste menos a tal régimen que Turquía con la diversidad de lenguas, costumbre y condiciones sociales y económicas que presentan sus diversas provincias. Y ahí radica, precisamente, el gran escollo que los jóvenes turcos no quieren ver. No quieren comprender esta verdad histórica que sólo tiene salida en la federación de todos los pueblos del imperio y que la antigua consigna “autonomía o anatomía” (es decir federación o desmembramiento) sigue siendo hoy en día más cierta que nunca.

En efecto, actualmente, tras tantas luchas sangrientas, los pueblos de Turquía aún soportarían menos que hace treinta y dos años la tiranía de un poder central semi absolutista como el que nos promete la constitución de 1876. No ignoramos las dificultades con las que está erizada la vía de la revolución turca, pero los jóvenes turcos las agravan ellos mismos apresurándose a pactar con Abdul-Hamid. Es el pacto con el diablo que, tal y como creemos, será fatal para el movimiento. Con él no existe medio alguno de hacer triunfar la revolución turca, es decir reunir alrededor de un programa verdaderamente revolucionario y demócrata a todos los elementos populares de Turquía sin distinción de raza o de religión.

¿Pero será capaz de cumplir esa unión el partido “joven turco”?

En efecto, ¿cuál es el carácter social del movimiento joven turco? El pueblo de las campañas y el proletariado turcos están todavía bajo la influencia del clero. La burguesía musulmana, entre la que los jóvenes turcos cuentan con algunas simpatías, no tiene gran importancia. Una larga evolución histórica ha transformado a la burguesía

truca en casta de militares y funcionarios mientras que la burguesía cristiana se ocupa de la industria y los negocios.

De esta manera, el único medio en el que son populares es en el ejército y la burocracia. Estos dos elementos le pueden garantizar a una revolución un éxito tan temprano como pasajero. Pero una maniobra hábil del sultán, llamando al poder al más gran número posible de jóvenes turcos, puede desorganizar y comprometer a todo el movimiento.

Los jóvenes turcos podrían haber encontrado un apoyo sólido en la burguesía y el proletariado cristianos de Turquía, pero ¿tendrán la clarividencia y el coraje moral para tal acto?

Igualmente podrían arrastrar a las masas musulmanas con la promesa de reformas serias. El futuro nos mostrará si son capaces. En cualquier caso, dependerá de su actitud que la revolución turca no sea una chapuza sino un movimiento fértil con consecuencias sociales para toda la humanidad.



Para contactar con Alejandría Proletaria: [germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)  
Visita nuestra página: <http://grupgerminal.org/?q=node/517>